

MASAKO TAKAHASHI es una artista internacional en el más amplio sentido de la palabra – por nacimiento, logro y afinidad. Nacida en un campo de concentración de americanos-japoneses en Utah, su deseo de viajar la llevó a recorrer durante dos años, en la década de los sesenta, países como la India, Nepal, Egipto, Líbano e Irán. Después permaneció durante un año en París. Actualmente, divide su tiempo entre Los Angeles y San Miguel de Allende, México. “Viajar –dice ella–, ha sido la influencia más grande en mi trabajo”.

Aquella influencia es visible en la selección de sus materiales y metodología. Desde los lienzos de seda de la India y Tailandia que forman los fondos de algunas obras, pasando por los pañuelos elaborados por monjas enclaustradas (sobre los cuales la artista ha bordado texto), hasta manteles y ropa interior, Takahashi sintetiza elementos de bordado, lenguaje e historia para hacer objetos transculturales. Su obra incorpora ideas acerca del tiempo, lo sagrado, la mortalidad y, como sabemos, expresiones de emoción: ya sea que sus obras individuales se presenten como artesanías, neorreliquias o fotos; o bien se combinen estas formas tradicionales y contemporáneas. Actualmente, Takahashi está metiendo su cabello en la computadora para producir “Cabellos Escaneados”.

Los escritos contenidos en los “Textos de Cabello” tienen semejanza con los runes y con el alfabeto etrusco. Están bordados sobre grandes cuadros de seda en los que el hilo es sustituido por cabellos de la artista –que en su conjunto forman una impresionante cascada que cae hasta detrás de sus rodillas. Ella no los desprende de sus trenzas para crear sus obras, sino que colecciona los que caen de manera natural y los que quedan en su peine. La extensión de las palabras en los “textos” está determinada por el largo de cada cabello.

La riqueza simbólica del cabello es fascinante, común a todas las culturas, y tan amplia para no podría contarse aquí. Cortado o no, con fines religiosos o por luto, o bien obsequiado en mechones como prenda de amor; la rica simbología del cabello constituye un lenguaje en sí mismo.

Los fondos de seda de los “Textos de Cabello,” con sus texturas realizadas por los hilos, así como sus colores pálidos y arenosos, no remiten a las superficies de las estelas de piedra o a las del pergamino. “Me inspiraron mis visitas al Museo Británico y al Louvre – la belleza y la simplicidad de la escritura cuneiforme, por ejemplo. Los trazos en los fragmentos de piedra y estelas inspiraron la variación de línea. El formato del texto está hecho de tal manera que puede leerse de derecha a izquierda o viceversa” – dice la artista-. “Los espectadores suelen encontrar lo escrito vagamente familiar, eso me gusta. Quisiera que pudiera ser como un lenguaje de cualquier parte del mundo.”

Al utilizar una escritura inventada, Takahashi conjura imágenes del hombre como creador de alfabetos, preservador de palabras sagradas, animal verbal, buscador de significados. No es un concepto propio de una sola cultura, sino evocación de la profunda necesidad de nuestra especie por catalogar el contenido de la mente, y dejar huella de nuestra presencia sobre la Tierra. Al igual que las pictografías, glifos e ideogramas, la obra de Takahashi nos recuerda la verdad que encierra el comentario de Emerson: “El lenguaje es poesía que se preserva como los fósiles.” Aquella verdad es parte de nuestros folículos y fibras, y quizás sea la mejor representación de lo que significa ser civilizado. La fuerte carga emocional que los “Textos de Cabello” provocan en los espectadores, se puede comparar a la de la Piedra Rosetta, cuya inscripción, en tres lenguas antiguas, se refiere a los beneficios del Rey Ptolemy V Epiphanes (205-180 a. C.). Ambas obras pueden ser consideradas rompe-códigos y maquetas para un Torre de Babel.

En parte bordado casero, en parte página encendida con significado, los “Textos de Cabello” se van traduciendo en la mente de cada espectador; dándonos la posibilidad de ingresar a un mundo hasta ahora inalcanzable, utilizando nuestros propios ojos ya abiertos por la obra de Takahashi.